



MURIO A LAS 10.30 HORAS

En 1939, en «Revista Universitaria», órgano de la FECH, escribe Andrés Sabella, quien personalmente le conoció, al igual que Manuel Rojas y otros notables escritores de su época:

«Su excesiva faena intelectual, las humillaciones de la Cárcel, los golpes, los baños nocturnos, la incertidumbre por los suyos, el silencio, lo precipitan a la locura y el 29 de septiembre, antes del mediodía muere desgarradoramente en la Casa de Orates».

Magdalena Fuentes Zurita, en su tríptico «Códigos», de mayo de 1997, precisa la hora: 10.30. Y tras indicar que fue hijo de Lucía Rojas del Campo y de Germán Gómez Guzmán, menciona que sus preparatorias las cursó en la Escuela Superior de Hombres N° 9 y sus humanidades en el Liceo Barros Borgoño, que ingresó a la Escuela de Leyes y al Pedagógico de la Universidad de Chile, que ya antes había colaborado en el periódico «El Cristiano», de la Liga Metodista Episcopal de la Costa del Pacífico, y que a los 16 años publicó su primer libro: «Rebeldías Líricas». Recuerda, asimismo, que en 1916 adoptó el seudónimo de Daniel Vázquez y que un año después «Pedro Prado» lo destaca en la Revista de los Diez. Se une al grupo Selva Lírica que selecciona seis de sus textos en una antología, siendo celebrado como: «un visionario de las cosas misteriosas y ultraterrenas... sus poemas breves, entrañan ideas trascendentales expresadas en un bello esplendor que aparece realzado por la aristocracia de su estilo...».

UNA PLACA EN SU CELDA

El 28 de septiembre de 1941 los integrantes de la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura visitaron la Cárcel de Santiago y colocaron en la celda que ocupara el poeta una placa conmemorativa.

En la ocasión, habló el escritor Andrés Sabella, señalando, al inicio de su intervención:

«¡Qué extrañas irán a sonar mis palabras entre las piedras y este silencio! ¡Y más extrañas todavía, por tratarse de algo que parece estar tan lejos del muro sombrío y de la quieta atmósfera de plomo que aquí se cría: de un poeta! El poeta se llama José Domingo Gómez Rojas y estuvo en esta Penitenciaría, y sus ojos vieron lo que los ojos vuestros: el cielo detenido, el paso sedoso de la nube, el día tardo en retirarse. El poeta no era sino esto: un ser extraordinariamente puro, destinado a soñar y a desear que el mundo fuera un gigantesco hogar, donde el bien reinara y la paz y la justicia relucieran como dos perlas en el corazón del hombre. Este anhelo lo condujo a una celda. Los hombres de entonces no entendieron el mensaje de amor del poeta y le decretaron soledad y voz trunca. Pero el poeta cantó. Y su canto emergió desde estas mismas paredes frías como una emanación sutil y poderosa. El canto fue de luz y profecía:

*«Sueño con los efebos que vendrán en cien años,
cantando himnos de gloria resonantes al viento,
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.»*

Sus palabras, Andrés Sabella las cerró, con un par de invocaciones que hoy, en los umbrales del siglo XXI siguen tanto o más vigentes que siempre:

«Yo sólo pienso que la sombra querida del poeta os conduzca la mañana de vuestra liberación a una posición de honestidad y altura. ¡Que Domingo Gómez Rojas sea el compañero que os enseñe que hay otro mundo más allá del mal: el mundo de los hombres limpios, dueños del sol y del destino».

PROTESTAS DE PIEDAD (Escritas en la Cárcel)

I

En esta Cárcel donde los hombres me trajeron,
en donde la injusticia de una ley nos entierra;
he pensado en las tumbas en donde se pudrieron
magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra.

Magistrados y jueces y verdugos seriles
que imitando, simiescos, la Justicia Suprema
costraron sus instintos y sus aigias azules
por jugar al axioma, a la norma, al dilema.

Quisieron sobre el polvo que pisaron, sillanos,
ayudar al demonio que sanciona a los muertos
por mandato divino, y en vez de ser humanos
enredaron la urdimbre de todos los entuertos.

Creyeron ser la mano de Dios sobre la tierra,
la ira santa, la hoguera y el látigo entendido;
hoy duermen olvidados bajo el sopor de la tierra,
silencio, polvo, sombra, polvillo, polvillo, polvillo.

II

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas,
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas ratas y formas.

Desde esta Cárcel sueño con el vasto futuro,
con el tierno sollozo que aun palpita en las cunas,
con las voces divinas que vibran al puro
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años,
cantando himnos de gloria resonantes al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
con alborozos vírgenes, con besuquitos lucientes;
que los astros coronan a los rostros viriles
y su claror de seda es un chorro en las fuentes.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Murió a las 10:30 horas [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile